

grado el 9 de Octubre, fiesta de la *Santísima Madre del Divino Pastor*, y antes de ir á tomar posesión de su silla episcopal, parte á México á ofrecer y consagrar su Diócesis á la Inmaculada Virgen del Tepeyac, á quien hace, á fines del mismo Octubre de 1892, una solemne función en su histórica Colegiata, celebrando el Ilmo. Señor de pontifical y ocupando la Cátedra del Espíritu Santo el elocuente orador y hoy Canónigo Magistral de esta Iglesia Metropolitana, Dr. Don Luis Silva, su hermano menor. Oíd cómo se expresa el mismo respetable Mitrado acerca de este asunto: "No obstante el deseo que teníamos de estar muy pronto entre vosotros para apacentaros en cumplimiento de nuestros deberes, fué preciso retardar nuestro viaje, tanto por el arreglo de múltiples negocios que teníamos en Guadalajara, como por satisfacer una necesidad de nuestras ideas, una necesidad de nuestro corazón, yendo al Tepeyac á visitar á Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, ofreciéndole nuestro episcopado y Diócesis, y pidiéndole su bendición y la abundancia de las gracias divinas. Efectivamente, tuvimos el gusto y la honra altísima de ir á la *santa montana* en que se hallan escritas por la mano de Dios las leyes de la Filosofía de la historia de nuestra Patria; y allí, ante la Imagen celestial de la Santísima Virgen; ante ese monumento bellísimo, solemne y fehaciente del milagro guadalupano, cuya verdad, Nos, admitimos y profesamos con toda nuestra alma; allí celebramos el Santo Sacrificio de la Misa y *solemne función*, orando con cuanto fervor nos fué posible para que el Ser Supremo os concediera toda gracia y prosperidad, primero en el orden religioso, después en el orden terrenal; para que seáis grandes y felices, primero como cristianos, después como ciudadanos. Confiamos en que la misericordiosa Madre de nuestra Patria habrá escuchado nuestras oraciones."

Posteriormente y con motivo del nuevo Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe, concedido por Su Santidad León XIII, dispone por decreto de 1.º de Abril de 1895, que se establezcan en todas las parroquias y vicarías de su Obispado, sociedades piadosas bajo el nombre de "Asociación Guadalupana," con objeto de sostener y fomentar el culto de esta Santísima Virgen y "trabajar por la conservación de la fé y por la instrucción y moralidad del pueblo, especialmente de los trabajadores del campo y de la clase indígena." Esas asociaciones tienen su Centro directivo en la capital de la Diócesis, y celebran el día 12 de cada mes una función solemne á la misma Virgen del Tepeyac, y el día 12 de Diciembre de cada año, se hace en todos los templos una colecta para los gastos de la función anual que verifica esa Sagrada Mitra en la suntuosa Colegiata de México, y para donativo al Venerable Cabildo de la misma, como obsequio de la Diócesis y ayuda del culto general guadalupano. Estableció y llevó á cabo en 24 de Mayo de 1895 la primera peregrinación de su Diócesis al referido Santuario del Tepeyacatl, y en representación de la Arquidiócesis de Guadalajara y de su Ilustre Metropolitano, asistió al grandioso é imponente acto de la coronación de Nuestra

Señora de Guadalupe, y en la función respectiva que tocó á la Mitra de Guadalajara fué el oficiante, y predicó además en la de las Diócesis de Durango y Chihuahua.

XX.

SU episcopado y su Diócesis los tiene igualmente consagrados al divino Corazón de Jesús, fuente "inagotable de amor y de vida," como él mismo le llama, y al castísimo Patriarca Señor San José, siendo Patrono de la ciudad de Colima, San Felipe de Jesús, Protomártir mexicano, y especiales protectores de su episcopado Santo Tomás de Aquino y San Francisco de Sales.

En este primer lustro de su vida apostólica, ha fundado en su Diócesis, el Apostolado de la Oración, una nueva forma de orar en común para santificación de las almas y culto del Corazón Sacratísimo de Jesús; ha establecido la Guardia de Honor, como tributo reverencial del alma agradecida al Dador Supremo de los instantes de la vida, dedicando breves minutos á la contemplación de las verdades eternas antes de que el torrente de las horas se precipite en los abismos de la muerte; ha creado el Apostolado de la Cruz, la más humana y mística glorificación del dolor, exhalando la piedad bajo la égida de la cruz y entre los aceros entrecortados y balbucientes de la redentora contrición; organizó la asociación del Culto Perpétuo de Señor San José; ha establecido en todas las parroquias el Jubileo de Porciúncula y el Circular, y en fin, ha dado vida á la piedad, á la oración y al ascetismo ilustrado, impulsando en las almas de sus feligreses la verdadera vida religiosa, ordenada, metódica, sincera, abnegada, profunda y llena de santo temor á Dios, de amor á sí mismas y de ardiente caridad al prójimo. Verdad es que á todo esto han contribuido poderosa y decisivamente su misma templanza, su sólida piedad y su edificante moderación, pues como al distinguido Gregorio XVI no puede vérselo en las sagradas ceremonias sin sentirse el alma conmovida por tanta humildad, tanto recogimiento, y tan grande como sobrehumana unción. Y como á todo lo que cae bajo el dominio de la conciencia ilustrada, se asocia la impresión de los sentidos, creemos, sin temor de equivocarnos, que en mucho debe contarse también su elevada y donairosa estatura y la gallarda corrección de su persona, realzando las majestuosas ritualidades del culto católico, á las que siempre concede respetuosa obediencia *tanquam Pontificis Oracula*, que reza el correspondiente decreto de la Sede Apostólica Romana.

XXI.

APENAS tomó posesión de su Obispado, y convirtió toda su prodigiosa actividad á terminar las obras materiales de la Catedral, muy adelantadas ya después de cuarenta y cuatro años de trabajos, para lo cual organizó, desde luego, una Junta encargada de coleccionar donativos, tanto dentro como fuera de la Diócesis, obteniéndose resultados tan satisfactorios como inmediatos, pues en menos de dieciocho meses, de 20 de Diciembre de 1892 en que tomó posesión de su Sede, á los días 8 y 9 de Mayo de 1894 en que tuvieron lugar las augustas y suntuosas ceremonias de la consagración y dedicación solemne de la Gran Basílica, aquéllas quedaron del todo terminadas, y ésta, rica y hermosamente decorada y puesta al servicio del culto como "la mansión en que habita especialmente el Dios de la Majestad, la casa destinada al recogimiento y á la oración, el lugar donde se obran los misterios más sublimes, particularmente el de la Sagrada Eucaristía, que reside en él día y noche." Las sumas gastadas en esas obras por el Ilmo. y Rmo. Señor Silva, fueron cuantiosas y de la mayor consideración: más de veinte mil pesos costaron la conclusión y consagración de dicha Catedral, sin incluir, por supuesto, ni lo que se pagó por deuda que las obras de la misma habían contraído en distintas épocas, ni tampoco el valor, muy considerable por cierto, de los accesorios, de los paramentos y demás objetos donados á la misma Catedral, tanto por el Ilmo. y Rmo. Señor Vargas, quien por especial invitación se dirigió desde Puebla hasta Colima para verificar personalmente la consagración, como por distinguidas damas y señoritas de la mejor sociedad de Guadalajara, México y Colima, quienes veneran á la vez que aman en el Ilmo. Señor Silva al hábil y concienzudo director de sus almas cristianas. La reseña de la consagración, minuciosa, amplísima é interesante por los detalles y erudición que atesora, fué impresa por aquellos días y distribuída entre las personas amantes del progreso moral y religioso de los pueblos. De esa reseña, habilidosamente escrita por el Señor Lic. Don Manuel Rivera, tomamos con gusto los párrafos siguientes:

"Preconizado tercer Obispo de Colima el Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Guadalajara, en el Consistorio de 11 de Julio de 1892, el joven Prelado emprendió con raro empeño la continuación de la obra de la Catedral, concluyéndose el dorado del interior del Templo, en su mayor parte, y la capilla que se comenzó á construir en tiempo del Sr. Ahumada; se revocó y pintó exteriormente todo el edificio, se fabricó todo el cornizamiento exterior, se enladrilló el atrio lo mismo que la parte exterior

principio á la fábrica de un templo, digno por sus dimensiones y arquitectura, de la ilustración de esa sociedad, donde el Prelado Colimense ha recibido pruebas de adhesión y cariño."

"Nos haríamos interminables si quisiéramos reseñar todas las mejoras que se están llevando á cabo en la Diócesis, las instituciones que reciben vida y movimiento del centro de acción, del impulsador del progreso cristiano en esta apartada región, donde Dios ha colocado el faro de su luz evangélica, el apóstol de su religión de paz y bienandanza.

XXIV.

EL señorío feudal de la ciencia comenzándose en el génesis, de la materia, ejercitándose en las evoluciones del espíritu, arrojando la soberanía de sus leyes hasta en el laboratorio místico de la naturaleza, más allá de la desorganización de los cuerpos y por entre las densas sombras de la tumba, sólo encuentra valladar y se detiene respetuoso y sumiso al llegar á las fronteras del infinito. Más allá, sólo la Religión interviene en los misterios protoplásmicos del átomo generador, del primer aliento de vida, y de la substancia incomprendible del alma. Por eso la iconográfica representación de la Sabiduría humana bajo la figura gigantesca de una hermosísima matrona que toca el pavimento con los pies y la bóveda celeste, en el ábside superior, con la cabeza, tal cual se admira en la Basílica justiniana, será siempre gráfica y hermosa, con la hermosura que comunica á las más atrevidas creaciones del espíritu humano, la esencia misma de la verdad filosófica. Más allá de esa línea, ni Darwin, ni Kant, ni Schelling, ni Hegel, ni Schopenhauer á pesar de su atrevido paralogismo, ni Augusto Comte con su alardeada, pero estéril teoría del Positivismo moderno, han podido penetrar; ni penetrará jamás, ni en sentido alguno, la micromégala razón del hombre. En tal virtud, el verdadero sabio nunca separará, ni mucho menos hará aparecer como antagónicos, estos dos elementos esenciales de la vida intelectual y moral, sopena de no dar un paso seguro en el sendero de los conocimientos humanos; porque si la Filosofía es la verdad y el alimento de la Razón; la Religión es el ambiente saludable del espíritu y la luz y la vida de la Ciencia finita del ser racional, y la plenitud del bienestar en este ser, consiste originaria y radicalmente, en la armonía de sus correlativas funciones; desarrollándose, perfeccionándose y ascendiendo constantemente hacia la esfera beatífica de la Perfección Eterna. Por la fuerza centrífuga de la Razón, el alma humana parece que se separa de la Divinidad y tiende á girar independiente y libre en su esfera de acción, pasando por esa serie ilimitada de evoluciones conscientes, que constituyen la selección de especies, consumada según los caracteres fisiológicos de su ser espiritual, intelectual y

moral; y por la fuerza centrípeta de la Revelación, se dirige y con ahínco irresistible se precipita, debería decirse, hacia el foco purísimo de la Sabiduría Increada, satisfaciendo así la necesidad más imperiosa de su organismo contingente y perecedero. La combinación providencial de esas dos fuerzas dan la resultante del verdadero progreso humanitario, bajo el rol de la unidad intrínseca de la verdad en el entendimiento y de la luz sobrenatural en la conciencia. Y cualquiera que sea el extremo que se adopte en contrario, ora monopolizando la Religión las funciones de la Ciencia, ora tratando ésta de extralimitarse en sus investigaciones, el caos, originado por la lucha de facultades que reivindican derechos peculiares, si ambas disponen de absoluta libertad en el cuerpo político; el fanatismo, si el elemento religioso predomina exclusivamente en la sociedad, ó el error y la duda, si el filosofismo se eleva triunfante, son los resultados desastrosos de esa falta de autonomía y de orden en aquellas dos columnas miliarias de la conciencia individual. Por otra parte, la profunda verdad de este proverbio: "Sólo el sabio es feliz," está indicando con toda claridad que la esencia misma de la sabiduría humana, requiere para brillar en todo su esplendor la unión y la fraternidad de la Razón y la Fé, existiendo á mayor abundamiento y para poner forzoso término á esta disquisición la doctrina sapientísima y congruente, en este caso, del Concilio Vaticano: "La fé y la razón, no solamente no pueden jamás discrepar entre sí, sino que se dan la mano para ayudarse, demostrando la recta razón los fundamentos de la fé, y cultivando, ilustrada con su luz, la ciencia de las cosas divinas; y la fé librando y poniendo á cubierto á la razón, de todo error, é instruyéndola con muchos y diversos conocimientos. Por lo mismo está tan lejos de la Iglesia el oponerse al cultivo de las ciencias y artes humanas, que antes ayuda y promueve dicho cultivo de muchos modos." Verdades son estas, cuya práctica y ejercicio constante, han producido el Renacimiento de la Comarca eclesiástica de Colima, y principalmente de su hermosa capital, residencia ordinaria de su benemérito é ilustrado Pastor. Mirad si no el estado floreciente de sus Colegios, de sus Academias y de sus Escuelas, tanto primarias como secundarias y preparatorias, y decidnos si tan aventajadas instituciones no estaban, desde su fundación, esperando al hábil Mentor que fuera á imprimir el sello de su propia grandeza en la página brillante de su glorioso apogeo.

XXV.

GL Ilmo. y Rmo. Señor Silva, al encargarse de su Diócesis, modificó y ensanchó el plan de estudios del Seminario Conciliar, y he aquí lo que una docta pluma escribe sobre tan importante y trascendental materia:

"Esta benemérita institución (el Seminario) es una de las que más han sentido el influjo del Dignísimo Mitrado, sufriendo una transformación en su modo de ser religioso, científico, económico y disciplinar."

"Un plan de estudios amplio, donde cabe el caudal de conocimientos preliminares para todas las carreras, y un profesorado suficiente para ejecutar ese plan, fueron la base de la nueva organización que dió al Seminario: lenguas antiguas y modernas, tres cursos de Filosofía, comprendiendo las ciencias naturales, que hoy cultiva con especialidad la Pedagogía Moderna; Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Geología y demás ramos de las ciencias naturales; las ciencias jurídicas, teológicas, litúrgicas y ascéticas, incluyéndose en tan vasto plan la Historia profana y eclesiástica, la Literatura sagrada y profana y todo lo que concurre eficazmente á la creación de un Clero sabio, virtuoso, paladín del evangelio; un sacerdocio abnegado, de acción social y militante en todos los campos á donde lo cite la impiedad moderna, que ha hecho armas de la ciencia contra el infinitamente sabio y ha intentado oprimir al cielo con la podredumbre de la tierra."

"Ha intentado el sabio Prelado que la religión ocupe su puesto de honor, el primero, el dominante, especulativa y prácticamente; que eduque la inteligencia con la fé razonada; con la exposición ilustrada del dogma; que eduque el corazón, el sentimiento, la libertad. Para esto ha provisto de medios eficaces nombrando confesores que exprofeso se ocupen de guiar á la juventud por las sendas hermosas de la piedad; ha dispuesto que se funden congregaciones pías y que el culto despliegue severa majestad, para que conmueva con sus ternezas inefables."

"La asociación piadosa es la eflorescencia de la religión, así como la academia es la irradiación de la ciencia. Y así para el Clero como para los seminaristas se han fundado academias; para cultivar la Teología y ciencias filosóficas, está la Academia Tomística, y para el perfeccionamiento de las lenguas y la Literatura, existe en el Seminario la Academia de San León Magno, que ha producido jóvenes oradores y poetas, escritores aunque humildes; pero que hoy llenan su misión en la prensa, en el púlpito, en la tribuna. Todos los que hoy figuran en el foro, en el sacerdocio, en la sociedad joven de Colima, han tenido vínculos con este plantel, siquiera el haberles comunicado el primer impulso, y haberles dado á conocer la escala por donde han subido al puesto social que hoy ocupan."

"Todos aplauden al Prelado Colímense por haber engrandecido la casa solariega del saber, la antorcha que ha más de treinta años esparce en esta región las luces de la ciencia, fundada y sostenida en sus principios por un hijo ilustre de Colima."

"El Señor Silva ha estimulado á la juventud estudiosa concediendo medallas, diplomas, becas de honor, distinciones honoríficas, para que los impulsados por la emulación escalen los peldaños del saber científico, siendo además insignes en piedad, dedicación y aprovechamiento. So-